

23/04/2009

Legazpia. "Azpikoetxea: de papelera a museo"

La actividad industrial transformó Urola Garaia y durante muchas décadas dio de comer a la mayoría de las familias de la comarca. Pero desde los años 80 hasta hoy se han cerrado muchas fábricas y sus pabellones han quedado vacíos. Algunos se han derribado y en sus solares se han construido nuevos edificios. Otros, en cambio, se han rehabilitado para diversos usos.

Por ejemplo, tal y como se recogía el domingo en este periódico, el equipo de gobierno de Urretxu pretende transformar en centro cultural las oficinas de la empresa Irimo. En Legazpi es la fundación Lenbur la que está dando nuevas utilidades a los pabellones industriales. En la antigua fundición San Miguel abrió el Museo del Hierro Vasco y ahora está preparando un espacio dedicado a la industrialización en la papelera Azpikoetxea.

Lenbur cuenta con 7.000 metros cuadrados y 6.000 de ellos se destinarán al mencionado museo. En un principio la fundación se marcó como objetivo abrirlo en 2014 ó 2015, pero la coyuntura económica actual invita a ser prudentes. De todos modos, el director de la fundación, Aurelio González, señala que el museo se podría hacer y abrir por fases. En los 1.000 metros restantes se está habilitando un espacio dedicado a Eduardo Chillida y se inaugurará después de verano.

Volviendo al proyecto principal de Azpikoetxea, González comenta que Lenbur siempre ha querido que los recursos turísticos estén cerca del casco urbano y en este caso es así. Además, los legazpiarras podrán dar su opinión sobre el proyecto. Para ello, se harán jornadas de puertas abiertas. En el palacio Bikuña, sede de la fundación, se mostrará el patrimonio susceptible de ser mostrado en el museo. Por otro lado, se abrirá la antigua papelera para que los vecinos conozcan el espacio.

Hilo conductor. La vida social

Lenbur pretende explicar cómo fue la industrialización y mostrar la labor de todos los sectores que han hecho que el País Vasco sea actualmente tal y como es: el papel, el textil, el plástico "Ofreceremos una visión global, pero cada unos cuantos años nos centraremos en un sector", explica González. La fundación que él dirige tiene máquinas que se emplearon en distintas actividades, pero quieren dar prioridad a la vida social. "Pretendemos que el hilo conductor sea la persona, por lo que mostraremos cómo eran el ocio, el comercio, las casas También hemos entrevistado a representantes de todos los colectivos de aquella época: inmigrantes, baserritarras, patrones, sindicalistas", añade.

La papelera contará, además, con la réplica de un taller, un centro de documentación y una sala para exposiciones temporales. Lenbur dispone de los archivos de 25 empresas y de una biblioteca técnica y el espacio destinado a las muestras se expondrán trabajos relacionados con el mundo industrial. Todo esto ocupará 4.000 metros cuadrados y se ubicará en el edificio conocido como fieltros . La casa Azpikoetxea, por su parte, se reservará para mostrar cómo era la actividad papelera.

González también adelanta que en la calle central habrá tiendas y restaurantes y que no faltará un espacio destinado a los niños. "Queremos que sea un sitio lleno de vida", indica. La actual coyuntura económica no invita al optimismo, pero el director de la fundación se muestra esperanzado. "Queríamos abrir el museo en 2014 ó 2015, pero seguramente la crisis provocará retrasos. De todos modos, se puede hacer por fases, a medida que vayamos consiguiendo subvenciones", comenta. Cree que, por encima de la inversión inicial, "el verdadero coste" a tener en cuenta es el relacionado con "el día a día". Así, indica que están llevando a cabo un estudio de sostenibilidad destinado a calcular cuántos trabajadores harán falta para mantener las instalaciones.

Éstas se abrieron en 1805 y tuvieron diversos arrendatarios. En 1865 las alquiló Miguel Ignacio Echeverría, el padre del fundador de Bellota. En 1898 pasaron a su viuda e hijos. A principios del siglo XX se producían 1.000 kilos de cartón al día y tacos para cartuchos de caza. Otro departamento pulverizaba cristal para fabricar cerillas.

Poco después la fábrica pasó a manos de Patricio Elorza, tío de Patricio Echeverría y cofundador de la papelera Echezarreta de Legorreta. En 1929 daba trabajo a 75 personas y en los años 60 y 70, cuando la actividad se amplió al sector textil, llegó a emplear 200 trabajadores. Se hacían, sobre todo, moquetas.